

LA DEMOCRACIA Y SU DEUDA SOCIAL: LA PERSISTENCIA DE LOS ASPECTOS PERIFÉRICOS DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

Carlos Vicente Soto Dávila¹ y Edgardo Darío López Villagra²

Distintas disciplinas dentro de las ciencias sociales y políticas se han ocupado, a lo largo de las últimas décadas, de analizar la relación entre la democracia y la economía. Autores como el economista Anthony Downs, como también el mismo Seymour Martin Lipset, han concentrado gran parte de sus estudios en profundizar dicha relación. Lipset, en un recordado y muy citado artículo denominado “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política” expone diversos argumentos de significativo interés.³ Sostiene este último la existencia de una íntima relación entre la democracia y el grado de desarrollo de una sociedad. Afirma el sociólogo norteamericano que cuanto más próspera es una Nación, mayores son sus posibilidades de mantener la democracia. A continuación cita a Aristóteles, quien ya sostuvo que:

Sólo en una sociedad próspera, en la que vivan relativamente pocos ciudadanos en condiciones de auténtica pobreza, podría darse una situación en la que la masa de la población participase inteligentemente de la política y desarrollase el autocontrol preciso para no dejarse arrastrar por demagogos irresponsables. Una sociedad dividida entre una gran masa empobrecida y una pequeña élite favorecida desembocaría en una oligarquía (gobierno dictatorial del pequeño estrato superior) o en una tiranía (dictadura con base popular).⁴

¹ Profesor Titular de *Historial Constitucional Argentina*, Cátedra “A”. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. UNNE. Doctor en Derecho (UNNE).

² Profesor Titular de Sociología, Cátedra “A”. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. UNNE. Doctor en Historia de América (Universidad de Sevilla. España).

³ Lipset, Seymour Martin. “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política”. En *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Editorial Ariel. Barcelona. 1992. pp. 113-150.

⁴ *Ibidem*.

A esta reflexión Lipset agrega, en ese mismo trabajo, que los países centrales se diferencian de los periféricos no sólo por la riqueza media de su población, sino por el grado de industrialización, urbanización y el nivel de instrucción general.

Ahora bien, estas afirmaciones precedentes nos sirven para ubicar a Corrientes en un contexto global. Corrientes está ubicada en un continente periférico, dentro de ese mismo continente periférico en un país periférico, y a su vez pertenece a una región periférica de dicho país periférico. Dentro de esta región periférica, es una de las provincias periféricas, constituyente de la región Nordeste de la República Argentina, también formada por las provincias de Chaco, Formosa y Misiones. Es pertinente recordar que la región NEA, junto con el noroeste argentino (NOA) y el conurbano bonaerense, constituyen los tres sectores regionales más pobres de la Argentina, en donde los índices de escasez y marginalidad adquieren dimensiones masificadas. Esta situación genera una enorme preocupación como así también, la voluntad de generar los mecanismos pertinentes para provocar el necesario cambio social, a fin de rescatar a estos sectores marginales y generar mejores condiciones de vida. La democracia ha tenido que convivir todos estos años con fenómenos tales como la pobreza crónica y hasta la misma indigencia de vastos sectores sociales.

Somos conscientes de que el verdadero instrumento de cambio social es la política; sin embargo, también existen otros generados por la propia sociedad civil, claro está, en función a su grado de fortalecimiento y organización. Ana M. Pérez Rubio, al describir la provincia de Corrientes, destaca las siguientes características: “es un área periférica rezagada con marcado retraso productivo y empresarial y una alta propensión hacia el trabajo en negro. En ella predominan formas no capitalistas de producción, tenencia de la tierra minifundista, ocupación ilegal y baja productividad”.⁵ También sostiene lo siguiente:

La región NEA es una zona predominantemente rural, deprimida y periférica al eje central de la producción pampeana, se fue urbanizando a la vera de los ríos, convirtiéndose en expulsora de población y con alto dinamismo demográfico debido a la importante migración hacia las ciudades.

⁵ Pérez Rubio, Ana M. “Algunas consideraciones en torno a la estructura social y ocupacional de la provincia de Corrientes”. En *Corrientes en cifras*. Contexto Libros. Resistencia. 2013. pp. 31-36.

Pérez Rubio también insiste en otras características de la zona Nordeste, en las que principalmente sostiene la existencia de “las peores condiciones en cuanto a los niveles de pobreza, analfabetismo y desnutrición; con tasas de participación laboral comparativamente menores a otras provincias, y el empleo público como principal fuente de ocupación, seguida por el comercio y el servicio doméstico”.⁶ Esta última autora hace referencia, asimismo, a un texto muy significativo de Alejandro Rofman en donde ya se adelantan muchas de estas conclusiones.⁷

Tras la descripción realizada, no es difícil caer en el desánimo y el agobio ante una realidad en la que estas provincias, pertenecientes al NEA, que tienen que convivir con niveles de marginalidad y pobreza elevados, junto con las lógicas consecuencias que estos mismos fenómenos socio-económicos producen. Es pertinente recordar las palabras de Bernardo Kliksberg cuando oportunamente se refería a la pobreza definiéndola como “inmoral”. No caben dudas que la pobreza es inmoral. Es una afirmación que no resiste discusión alguna, adquiriendo jerarquía dogmática para los hombres de buena fe. Todo esto constituye, en definitiva, una enorme deuda social que la provincia de Corrientes arrastra desde hace décadas y que hasta el momento se presenta con rasgos irreversibles, planteando serios desafíos a las generaciones futuras.

Es necesario mencionar que el advenimiento de la democracia en el año 1983 fue todo un acontecimiento en el que se afirmó la vuelta de la democracia formal y con ella, las libertades propias de una República, junto al esplendor y la vigencia de la Constitución Nacional. A partir de aquel año se sucedieron distintos gobiernos provinciales, sin embargo estos últimos, resultaron ineficaces al momento de combatir los altos niveles de pobreza de la provincia.

Se es consciente de que la problemática que aquí se describe es compleja, y que son muchos y variados los frentes donde todavía queda mucho por hacer. También se debe agregar que en todos estos años de democracia la relación con el gobierno nacional ha sido oscilante, por momentos, buena, y en otros, no tanto. Tales relaciones institucionales, de carácter vacilante o fluctuante, también repercutieron en el reparto de los tan ansiados fondos federales. Más aún cuando fue el propio Gobierno federal (a través de funcionarios elegidos *ad*

⁶ *Ibidem.*

⁷ Rofman, Alejandro. *Estructuras regionales y sistemas productivos*. Aique, Buenos Aires. 2001.

hoc) el responsable de administrar directamente la provincia durante las dos últimas intervenciones federales que se produjeron en menos de 10 años. Las mismas se caracterizaron por un acentuado descontrol en el manejo de las finanzas públicas, múltiples desprolijidades institucionales, como así también un acentuado abuso de los privilegios que concernían a dichos cargos políticos. Por si esto no bastara, también supieron dejar un tendal de deudas como un triste *souvenir* de aquellas infaustas gestiones. Todo esto, naturalmente, repercutió en la cotidianidad de los vecinos de Corrientes en términos económicos, quienes tuvieron que tolerar la impunidad y la arbitrariedad en el manejo de la *cosa* pública provincial y hasta municipal.

Ahora bien, en cuanto a los recursos monetarios, la provincia de Corrientes es altamente dependiente de los enviados por la Nación, según la coparticipación federal reglada por la Ley N° 23.548. Dicha coparticipación llegó a representar entre el año 2001 y el año 2008 más del setenta por ciento de los recursos disponibles con que el gobierno debía administrar la jurisdicción provincial.

Otro parámetro interesante para tomar contacto con la realidad de la provincia de Corrientes, y que contribuye en gran medida a ubicarla en un sector marginal del Nordeste, es la tasa de desocupación que existe entre las mujeres de hasta 29 años. Según la encuesta realizada por el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), en un último relevamiento realizado, ubica a esta última tasa como la más alta del Nordeste. También dicha institución afirma que la brecha laboral es la más elevada del país. Es así que en Corrientes la tasa de desocupación afecta principalmente a las mujeres y a los jóvenes. Según los últimos indicadores socio-económicos de la Encuesta Permanente de Hogares (a cargo del INDEC), la tasa de desocupación de las mujeres de hasta 29 años es de 11,9 puntos. Este último número triplica la media regional que se posiciona en un 4,9 por ciento. La tasa general de desocupación es de 4.5 puntos, y entre los jóvenes, el indicador asciende a 5.3 puntos. De esta manera, el registro de las mujeres de igual franja etaria es prácticamente el doble que el de los varones. Ahora bien, entre las mujeres mayores de treinta años, la tasa de desocupación es de 3 puntos, mientras que para los hombres de igual grupo etario es de 2 puntos. Es pertinente aclarar que el INDEC considera población desocupada a las personas que no teniendo ocupación están buscando activamente trabajo en los últimos treinta días. Por lo tanto, no se incluyen otras formas de precariedad laboral, tales como personas que realizan trabajo transitorio en tanto procuran activamente una ocupación. Tampoco incluye a aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal. También

están excluidos del concepto de población desocupada aquellos que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visible de empleo. Por último, no son contemplados tampoco los ocupados en puestos por debajo de la remuneración mínima, o en puestos por debajo de su calificación.

Estos últimos datos generan un conjunto de reflexiones que nos permiten enfrentar con crudeza la realidad con la que conviven miles de correntinos a diario. Un aspecto altamente negativo que no puede pasar desapercibido es que la enorme brecha laboral que existe entre hombres y mujeres en el NEA es la más alta del país, posicionándose en un 37 %.⁸

Por lo tanto, tras treinta años de democracia, toman un vigor inusitado aquellas teorías lideradas por Lipset a mediados de la década del 50 del pasado siglo, en las que el desarrollo económico contribuía esencialmente a la persistencia y la salud del régimen democrático. La democracia social es una deuda muy importante para muchos argentinos, cuya calidad de vida debe ser mejorada necesariamente en el corto plazo, y más aún para aquellos comprovincianos a los que la realidad social les es adversa y hasta hostil. A esto se suman infelizmente las distancias de género, por las que un importante número de mujeres ocupan un espacio marginal dentro del mercado laboral provincial.

Pero junto a ellas también están los jóvenes, quienes precisamente están llamados a ser los herederos de la democracia vernácula, a ser el recambio generacional y la luz de esperanza al final del túnel de lamentos. Con ellos, vale decirlo, también existe una deuda que genera profundos impedimentos que obstaculizan un verdadero desarrollo integral, que los consagre como indiscutibles e incuestionables ciudadanos de la República y no clientes del Estado.

Por todo ello, estas tres décadas de democracia deben ser vistas en parte, como el triunfo de las conductas cívicas y un apego a los valores propios de la democracia; el afianzamiento de la democracia electoral. Sin embargo, existen espacios oscuros y sombríos en donde pueden percibirse, con mucha claridad (aunque parezca contradictorio), a aquellos desplazados del sistema y del propio mercado que deben ser incorporados indefectiblemente para el goce pleno de todos sus derechos, en la materialidad de la vida económica y social.

⁸ En cuanto a las fuentes de la que se ha obtenido esta información, debemos mencionar un artículo publicado el 10 de marzo de 2014 en el diario *El Litoral*. En este último artículo se aclara, a su vez, que los porcentuales son producto de informes elaborados por el propio INDEC y también por la CTA (Confederación de Trabajadores de la Argentina).

Uno de los sociólogos contemporáneos más importantes, el francés Pierre Bourdieu, generó enormes polémicas con su obra *La miseria del mundo*,⁹ publicada en la ciudad de París en el año 1993. En ella se intenta, a través de distintos artículos, demostrar que muchos de los padecimientos no son culpa de quienes los sufren. El sociólogo francés trata de señalar en aquella obra que estas personas no son culpables de su miseria.

En este sentido, paralelamente a la queja de los sectores medios por la proliferación de los planes sociales destinados a dar contención a los sectores sociales profundos, la riqueza con toda impunidad se concentra insistentemente en un conjunto de familias ligadas a la política y a los sectores burgueses parásitos del Estado provincial. Ambas constituyen las caras del mismo fenómeno de subdesarrollo y de injusticia social en la provincia mesopotámica. Por lo tanto la inequidad en el reparto de la riqueza se sitúa significativamente en el centro de la polémica económica y hasta ética.

Por otra parte, Bourdieu distingue aquellas necesidades fundamentales, como la vivienda, el alimento y el abrigo. Pero también existen otras necesidades, tales como, las definidas por la realización personal, los sueños y las aspiraciones socio-económicas. Estas últimas, ligadas preferentemente a los procesos de movilidad social y a la posibilidad concreta de ascenso social en búsqueda de una mayor calidad de vida.

Finalmente, y siguiendo la línea trazada por Bourdieu en el libro citado, debemos reafirmar la responsabilidad pública del intelectual y del académico en el campo de acción que genera la realidad social. Aquellos que ocupan espacios académicos, no tienen otra alternativa que mantener un verdadero compromiso social en el marco de los contextos en donde desempeñan sus actividades. Es el deber difundirlas, analizarlas, y generar las polémicas necesarias para provocar de esta manera la imprescindible conciencia social que incluya en el debate a aquellos sectores castigados por la pobreza. Se debe evitar por todos los medios posibles que la convivencia y la cotidianidad con la pobreza y la misma marginalidad domestiquen la visión de quienes deben asumir una función social que no pueden eludir. No puede permitirse que el rostro de los que más sufren se deshumanice como producto de la manipulación política, a través de discursos oportunistas de carácter populista, cargados de intereses personales y sectarios. El resto es misión inexcusable de la política. Un espacio que la

⁹ Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.

acción y el trabajo político, bien entendido, no puede delegar. En su esencia intrínseca se encuentran las estrategias y las acciones de la dinámica para el cambio social, siempre y cuando los hombres diferenciados por sus altos valores cívicos y muy distantes de las apetencias personales, se hagan cargo de la *cosa pública* para beneficio del común, para beneficio de todos.